

¿Los conocen ustedes?

Don Fernando de los Ríos, ministro de Justicia.



Don Niceto Alcalá Zamora, presidente del Gobierno provisional.



NOSOTROS mismos no acertamos a explicarnos bien lo que ha ocurrido con estos retratos. Un buen día, el fotógrafo de ESTAMPA encontró en su casillero una nota rogándole que fotografiara urgentemente a todos los ministros del Gobierno provisional. El compañero se turbó un poco, porque carece de espíritu mundano y es un alma sencilla, criada entre dos barbechos de la meseta castellana.

—Ministros..., ministros—murmuró entre dientes—, ¿cómo habrá que saludar a un ministro, que está en su casa?... Si le doy la mano, diciendo: “¡Hola!, ¿qué tal está usted?”, son capaces de enfadarse.

El desdichado compañero fotógrafo pasó dos horas horribles. El no podía saludar a un ministro como al contertulio del café. Tampoco se atrevía a darle el tratamiento de “Excelentísimo señor”: primero, porque es ésta una reunión de vocablos que, en un momento de emoción, puede hacerse un lío en la lengua, y segun-

Don Luis Nicolau, ministro de Economía.



Don Alvaro de Albornoz, ministro de Fomento.



Don Santiago Casares Quiroga, ministro de Marina.



Don Manuel Azaña, ministro de la Guerra.



Don Diego Martínez Barrios, ministro de Comunicaciones.



Don Miguel Maura, ministro de Gobernación.



Don Indalecio Prieto, ministro de Hacienda.

do, porque a lo mejor con esto de la República han quedado abolidos tales tratamientos. Al fin, lleno de perplejidad, fué a pedir consejo al redactor de sociedad, que es un hombre muy versado en usos mundanos.

—Es muy sencillo—le explicó—. Usted entra en el despacho del ministro y hace una reverencia, sin decir nada.

—¿Doblándose así?

—Eso es. Hace usted la fotografía e inmediatamente después vuelve a repetir la reverencia y se retira.

Hasta este punto, nada anormal ha ocurrido. ¿Qué sucedió, pues, en casa de los nuevos ministros?

Dicen que el fotógrafo, temeroso de olvidar la reverencia aconsejada por el hombre mundano, estuvo repitiendo durante dos horas seguidas:

—Fogonazo, ¡zas!, reverencia; fogonazo, ¡zas!, reverencia; fogonazo, ¡zas!, reverencia...



Don Alejandro Lerroux, ministro de Estado.



Don Marcelino Domingo, ministro de Instrucción pública.



Don Francisco Largo Caballero, ministro de Trabajo.

Y se formó tal barullo en su cabeza que llegó a unir los dos movimientos que debían ser consecutivos: la fotografía y el ademán elegante de despedida. La máquina sufrió, por lo tanto, diversas desviaciones mientras se impresionaba la placa.

No aseguramos que ésta sea la verdadera explicación de estas extrañas fotografías.

Pero como, sea por lo que fuere, el hecho es que nos encontramos frente a una colección de caricaturas realizadas por un medio original, las ofrecemos a la curiosidad de nuestros lectores, en estos momentos que son de actualidad.

(Fotos Palomo.)